

III. LA CONSOLIDACION DE LOS CONTACTOS Y LAS HUELLAS ORIENTALES EN LA CULTURA PENINSULAR DEL I MILENIO A. JC.

Nos encontramos en pleno primer milenio de la historia de la humanidad. En las costas luminosas del sur no tenemos las densas nieblas de la mar del norte, pero la historia se sigue moviendo en parte entre sol y nieblas persistentes. Hemos de rastrear las huellas orientales de los navegantes que sin duda persisten en sus recaladas y partidas, aunque los restos de sus arribadas sean escasos hasta que el milenio avance seguro.

El impacto cultural fenicio se dejó sentir desde muy temprano. Al extremo del hinterland de Tartessos llegaría una cerámica protoibérica, “la primera influencia materialmente visible de los fenicios, más tarde que en las ceramias de Cádiz”⁵⁰. Pero aún antes deberían datarse restos sorprendentes. El profesor Blázquez, en una obra a la que ya me he referido, hizo un catálogo de los diversos materiales orientales hallados en España y anteriores a la fecha del siglo VIII⁵¹. De los materiales catalogados me interesa sobre todo que nos fijemos en el sello cilíndrico de Vélez - Málaga y en el vaso de boca de seta de Torre del Mar. El primero, fechado en la primera mitad del siglo XIV y pieza hoy perdida, es un ejemplar realizado en hemetites, de clara iconografía siria y que, siguiendo un dibujo superviviente (fig. 2), cabría extraer en mi opinión el empleo de una técnica particular, bien conocida y desarrollada por los hurritas de la época, el taladro de cabeza redondeada. El diseño de los animales y la aparente presencia de esta técnica me lleva a confirmar la data propuesta, la fuente siria y, desde luego, su nacimiento en un centro impregnado de hurrismo como sería la Siria o Fenicia del periodo y, por qué no, la misma Ugarit anterior a la catástrofe⁵². Este hecho de importancia excepcional y que por sí mismo en solitario, no diría mucho - máxime cuando sólo se sabe que fué hallado por un campesino en una tumba -, adquiere una mayor importancia puesto en relación con el vaso de boca de seta pues, como indica el Dr. Blázquez⁵³, aparecieron ambos en la zona donde según Estrabón (3, 5, 5) se hizo la primera tentativa de asentamiento fenicio. El vaso de boca de seta (fig. 3) es una pieza de barro rojizo cubierto con una capa silíceá de color castaño rojizo y presenta huellas de espátula-

50) SCHULLE, G. : op. cit. pág. 32.

51) BLAZQUEZ, J. M. : op. cit. pág. 21 a 32.

52) Sobre aspectos de la técnica aplicada por los hurritas, véase J.M. CORDOBA, op. cit. págs. 183 y ss.

53) BLAZQUEZ, J. M. : op. cit. pág. 32.